# Caminos gramaticales **B1**

## Lecturas y ejercicios – perfecto / imperfecto / indefinido Lösungen

# La leyenda del acueducto de Segovia

## ¿Perfecto? ¿Imperfecto? ¿Indefinido? Complete el texto con la forma correcta del verbo.

Cuenta la leyenda que en tiempos remotos vivía, en lo alto de la ciudad, un señor muy rico que tenía muchos criados. Entre ellos había una muchacha que le llevaba al señor cada día el agua fresca del río. Era un trabajo muy duro por las grandes distancias y por el peso de las cántaras llenas de agua con las cuales tenía que subir siempre la cuesta hasta la casa de su dueño. La chica sabía que no iba a aguantar mucho más tiempo por falta de fuerzas y tenía miedo de perder su trabajo. Una tarde se sentó desesperada al borde de la cuesta y le pidió ayuda al diablo.

 Hasta ahora he hecho todo lo que he podido, pero no puedo más.

Si tú me ayudas, yo hago todo lo que me pidas. El diablo en persona **apareció** en seguida ante ella y **dijo**: 
 O en acuerdo. Yo te ayudo.

La muchacha le **contestó** entonces:

 Si puedes hacer algo para llevar el agua del río directamente a la casa de mi señor antes de que salga el sol, mi alma es tuya para siempre.

El diablo **aceptó** el pacto y la muchacha **firmó** allí mismo un pergamino con su propia sangre. Después el diablo **desapareció**, feliz por haber encontrado una nueva víctima.

"¿Por qué he firmado el pacto con el diablo?", se preguntó ella en seguida. "He cometido un gran error". Pero se tranquilizó porque casi estaba segura de que el diablo no sería capaz de resolver el problema en tan poco tiempo.

Por la noche se acostó pero no consiguió dormirse. De repente se desencadenó una tormenta muy muy fuerte sobre Segovia y todos los segovianos se asustaron menos la muchacha. Miró por la ventana y vio al diablo entre truenos y rayos. Estaba en medio de muchísimos demonios que levantaban a una velocidad increíble un acueducto por donde iba a poder pasar el agua directamente desde el río hasta la casa de su dueño. El diablo daba órdenes, movía piedras gigantescas por el

aire, **gritaba** mucho. Los otros **colocaban** las piedras con gran precisión en su lugar.

A la pobre muchacha le entró un miedo horrible porque temía que su alma iba a estar perdida si el diablo conseguía terminar la obra a tiempo. Empezó a rezar, pidiendo ayuda al cielo, pero nadie parecía escucharla. En la plaza del Azuguejo se veía ya el enorme acueducto casi terminado. Faltaba sólo la piedra central. El diablo y sus ayudantes ya estaban seguros de haber ganado el alma de la muchacha y algunos empezaron a bailar y a reírse de ella. Pero cuando el diablo estaba acercándose a toda prisa al acueducto para poner la última piedra en su sitio, un gallo empezó a cantar y el primer rayo de sol apareció en el horizonte.

El diablo había perdido su apuesta pero la muchacha había salvado su alma.

Cuando los habitantes de Segovia **se levantaron** por la mañana no **sabían** qué pensar al ver el acueducto en su ciudad.

La muchacha, todavía llena de miedo, **fue** corriendo a la catedral para confesarse, y así **se enteraron** los segovianos de lo sucedido. Entonces entre todos **llevaron** una imagen de la Virgen y una de san Esteban, el patrono de la ciudad, en procesión al acueducto. Allí las **colocaron** en el lugar que todavía **estaba** vacío. Desde entonces las dos imágenes protegen el acueducto diabólico de Segovia.

## El pastor de la Albufera

## ¿Indefinido o imperfecto? Decida cuál de las dos formas verbales es la correcta y márquela.

Cuenta la leyenda que, hace ya muchos años, cerca de la Albufera valenciana vivía/vivió un pastorcillo. Estaba/Era casi un niño y vivió/vivía solo en una pobre cabaña entre la laguna y el mar. Todos los días paseaba/paseó con sus cabras entre los pinos y las zarzas por la dehesa. Y cuando hizo/hacía sol, el pastorcillo se sentó/se sentaba al pie de un arbusto y tocaba/tocó la flauta. Al eco de la música apareció/aparecía siempre una pequeña culebra que permanecía/permaneció largo rato junto al muchacho, haciéndole compañía.



Con el tiempo la culebra y el pastor se hacían/se hicieron amigos. Esta extraña amistad que llegaba/ llegó a inquietar a sus vecinos. Para poder llamarla, el pastorcillo le ponía/puso como nombre Sancha. Cuando Sancha le visitó/visitaba, le agradeció/agradecía su visita como si se tratase de una amiga. El reptil, por su parte, cada vez que oyó/oía la flauta siguió/seguía alegre el ritmo de la melodía.

Así pasaba/pasó el tiempo. Pero el pastor cumplió/ cumplía la edad para prestar sus servicios a la patria y no tenía/tuvo más remedio que dejar sus cabras, su flauta, y, lo que más le dolió/dolía, la compañía de su amiga Sancha,

Pasaba/Pasó diez años lejos de la dehesa, se hizo/se hacía hombre, encontró/encontraba nuevos amigos, pero el recuerdo de Sancha y su compañía en sus días de soledad no se había borrado nunca. Decidía/Decidió volver a la Albufera para encontrarla de nuevo. Caminó/ Caminaba un buen rato entre zarzas y matorrales y llegaba/llegó al pie del arbusto donde antes se solió/ solía sentar a tocar la flauta. Llamaba/Llamó entonces a Sancha y, tras un rumor de hojas secas, la culebra apareció/aperecía ante él. Pero ya no fue/era el pequeño reptil, sino que su cuerpo había crecido tanto que el soldado se asustaba/se asustó y quiso/quería huir, pero no le era/fue posible.

Sancha, más rápida que él, se echaba/se echó encima de él para abrazarle y se enroscó/se enroscaba alrededor de su cuerpo. El joven, pálido de terror, notó/notaba que se estrechaba/se estrechó hasta dificultarle la respiración, pero no conseguía/consiguió defenderse. Sancha, emocionada, le apretó/apretaba cada vez con más calor, le rompía/rompió los huesos y asfixió/asfixiaba con su viscoso cuerpo a su gran amigo.

## → La leyenda del gallo y la gallina

## Cada una de las siguientes formas verbales corresponde a una laguna.

Cuenta la leyenda, que **llegaron** al hospicio de Santo Domingo de la Calzada tres peregrinos extranjeros: un matrimonio y su hijo adolescente.

La criada que atendia a los huespedes se encaprichó del muchacho pero él, como buen peregrino, la rechazó. Desilusionada y rabiosa, la criada quería vengarse del joven extranjero y metió una copa de plata en su morral, para después acusarle ante su dueño como autor del

Según las leyes de aquella época, el pobre muchacho fue condenado a muerte por ladrón y ni él ni sus padres fueron capaces de demostrar su inocencia. El joven peregrino murió ahorcado y sus pobres padres siguieron su peregrinaje. Llegaron hasta Santiago de Compostela, visitaron la tumba del santo y, unos días más tarde, ya en el camino de vuelta, pasaron otra vez por el lugar donde su hijo había sido ahorcado para despedirse definitivamente de él.

Pero la sorpresa fue tremenda cuando vieron a su hijo colgado de la horca: estaba vivo y se alegró de verlos. Los padres estaban seguros de que santo Domingo había hecho el milagro y corrieron a la casa del corregidor para darle la noticia.

◆ Señor, **hemos visto** hace un momento a nuestro hijo colgado de la horca pero no está muerto. Nuestro hijo vive.

El corregidor estaba en ese momento sentado a la mesa y quería empezar a comer. Delante de él había un gallo y una gallina recién asados, así que contestó con una gran sonrisa:

♦ Tan vivo debe estar vuestro hijo como estos dos que tengo en el plato.

Y en este momento, el gallo y la gallina saltaron de la mesa, volvieron a tener plumas y empezaron a cantar. Desde entonces, los habitantes de Santo Domingo de la Calzada guardan un gallo y una gallina vivos en uno de los altares de la catedral que han convertido en jaula para los dos animales. Y cada año, en la fiesta de Santo Domingo, sustituyen a los dos animales por una nueva pareja.

Con el tiempo se **ha hecho** costumbre que los peregrinos que pasan por Santo Domingo de la Calzada entren en la catedral para ponerse en la cinta de su sombrero una pluma de la jaula como símbolo de haber pasado por uno de los lugares clave en el Camino de Santiago.



## Los amantes de Teruel

## ¿Imperfecto? ¿Indefinido?

Según cuentan, a mediados del siglo XIII vivían en Teruel Diego de Marcilla e Isabel de Segura. **Eran** dos jóvenes que se conocían desde su más tierna infancia. Con los años crecieron y se enamoraron.

Ella era hija de una familia adinerada pero que no pertenecía a la nobleza local mientras que el joven Diego pertenecía a una familia noble sin bienes ni dinero. Por eso el padre de Isabel consideró esa unión sentimental desde el principio socialmente imposible y **se opuso** a ella. Los enamorados tenían que encontrarse siempre en secreto y no sabían cómo solucionar su problema familiar.

Como en aquella época los reinos cristianos de Castilla, Navarra y Aragón estaban luchando contra los almohades para recuperar el territorio ocupado por los musulmanes, Diego decidió participar en las cruzadas de los cristianos contra los enemigos para, con suerte, volver como hombre rico. Con esa idea se unió a la expedición aragonesa. Pero antes de partir se encontró con Isabel para despedirse de ella. Le **pidió** que le esperara durante cinco años. Si entonces no sabía nada de él podría darle por muerto y diponer de su vida como quisiera.

Así pasaron los años sin que Isabel recibiera noticias de Diego mientras que este luchaba exitosamente contra los almohades



Mientras tanto, los padres de Isabel habían elegido al futuro marido de su hija. Con esta boda de conveniencia esperaban tener por fin el apoyo social que su fortuna **reclamaba**. Cada vez **insistían** más en que su hija se casara cuanto antes, pero ella les **pidió** que esperaran con la celebración de la boda hasta el día en que **se iban** a cumplir los cinco años de espera.

Al final, despesperada ya, se preparó para la boda con un hombre al que no amaba y mientras se dirgía ya hacia la iglesia, Diego se estaba acercando a la ciudad para llegar a tiempo. Se dio cuenta enseguida de que toda la gente estaba vestida como para ir a una fiesta. Cuando preguntó por el motivo le contaron que se estaba celebrando la boda de Isabel de Segura. Fue directamente a la casa de la novia, se presentó ante Isabel y le reclamó el amor que ella le había prometido. Pero desgraciadamente había llegado tarde y ella estaba ya casada. Sin decir nada la miró fijamente. Los ojos de Diego se llenaron de lágrimas y de repente cayó al suelo. Estaba muerto, muerto de amor.

Dicen que el nuevo marido se llevó al muerto y lo dejó en la calle. Pasó gente que lo reconoció se lo entregaron a su familia. Sus padres dicidieron enterrarle en la parroquia de San Pedro y allí pasaron la noche para velar a su hijo. De repente apareció una persona envuelta en un manto negro y se arrodilló al lado del difunto. Se inclinó hacia su rostro y le dio un beso en los labios. Como ya no se movía más, los presentes querían separarla y descubrieron que se trataba de Isabel de Segura. Había besado a su gran amor difunto y se había muerto ella junto a él.

**Fue** tal la emoción entre la gente de Teruel que el juez **decretó** que **había** que respetar ese amor infeliz y las familias **enterraron** a Isabel y a Diego juntos para que, al menos en la muerte, estuvieran unidos para siempre.

## Sordos por conveniencia

## ¿Indefinido o Imperfecto? Inserte la forma correcta del verbo.

A sus escasos diez años de edad, Jacinto **ostentaba** uno de los grandes honores del pueblo: ser el monaguillo del padre Fernández. Al niño le **gustaba** su trabajo porque el cura **era** amable y hasta le **regalaba** cosas, como el par de zapatos que **se ponía** para ayudar al padre en la misa todos los domingos, cuando **caminaba** orgulloso ante los feligreses, llevando la copa del vino y las hostias. Para él, ser monaguillo **era** lo más importante que le había pasado en la vida.

Jacinto admiraba al padre Fernández porque le hacía practicar las sumas y restas que la profesora le enseñaba en la escuela, cuando cada semana lo ponía a revisar las finanzas de la iglesia, obviamente bajo su estricto control. Primero, el cura le ordenaba que contara el dinero de la limosna. Después, le indicaba cuánto separar para comprar las hostias, cuánto para los alimentos de la parroquia y cuánto para pagarle su salario y darle una propina, porque el niño trabajaba

para ayudar a su madre viuda y a sus cinco hermanitos, así que el sacerdote **colaboraba** sumando algunas monedas al salario del monaguillo. Jacinto **debía** anotar todo en un cuaderno y entregarle al cura lo que **quedaba**. Luego **se iba** a comprar los alimentos y las hostias, le **llevaba** el paquete al cura y después **volvía** feliz a casa con su dinero.

Esta rutina semanal, cumplida a la perfección por Jacinto durante un año, hizo que cura y monaguillo desarrollaran una estrecha relación, caracterizada por su transparencia en todo sentido. Con el tiempo, el padre Fernández dejó de controlar las cuentas cada semana y apenas de vez en cuando se sentaba a revisar el cuaderno, comprobando siempre la honradez del indiecito. Pero la tentación pronto llegaría, y no precisamente para aquel de quien menos se pensaría que podía sucumbir al deseo de cometer un pecadillo...

El día en que Jacinto cumplió doce años de edad, su madre le regaló una bolsa llena de galletas que ella misma había preparado. El niño llegó a la casa cural y allí compartió parte del regalo con el sacerdote, a quien le gustaron muchísimo las galletas. Como era día de mercado, Jacinto dejó su regalo bien guardado en la iglesia y salió a la plaza a hacer las compras, dejando al sacerdote antojado de comer aunque fuera una galletita más. A medida que pasaban los minutos, el padre Fernández sentía más y más ganas de comerse una galletita, hasta que sucumbió a la tentación y robó un par, asegurándose de dejar la bolsa en el mismo lugar y estado en que la había puesto su dueño.

Por la noche, Jacinto **notó** que **faltaban** galletas y concluyó que nadie más había estado cerca de su regalo, de tal modo que el ladrón tenía que ser el cura. Pero de inmediato **rechazó** la idea porque el cura Fernández era un sacerdote. Esa noche, sin embargo, no pudo dormir pensando en el asunto. Al día siguiente, con el remordimiento de haber sospechado de alguien que podía ser santo, decidió confesarse. Durante la confesión, el niño le dijo al cura que pensaba que él le había robado sus galletas; este, muy avergonzado, no supo qué responder y decidió hacerse el sordo, diciéndole que no **escuchaba** bien, aunque Jacinto repitió varias veces lo mismo. La cosa terminó cuando el cura dijo que el pecado quedaba perdonado y que la penitencia era simple: rezar un padrenuestro y un avemaría.

Después de la confesión, el niño estaba casi seguro de que el cura le había robado sus galletas, pues no de otra forma conseguía explicarse que, sin haber oído el pecado, lo hubiera perdonado con una penitencia tan fácil. Entonces pensó que él también tenía derecho a comerse algunos dulces que el sacerdote guardaba en su mesa de noche, y así lo hizo durante unos días, hasta que llegó el sábado y el padre lo invitó a confesarse para que pudiera comulgar en la misa del domingo. Durante la confesión, el cura le preguntó si sabía quién se estaba llevando sus dulces. El niño se asustó mucho y sólo consiguió decirle que no oía nada. El sacerdote se sorprendió con su respuesta y le dijo que se fuera, sin más comentarios. Ese día ambos comprendieron que



habia cosas que no podían pasar entre amigos, y nunca jamás volvieron a quitarse nada el uno al otro.

## El origen del arco iris

#### ¿Indefinido o imperfecto? Inserte el verbo correspondiente.

lasá era la mujer más hermosa de los cashinahuas y muchos hombres de su tribu estaban enamorados de ella. Pasaba todo el día ayudando a su madre a recolectar yuca y maní, mientras suspiraba por el amor de su vida. Y es que no era un amor cualquiera, pues ella estaba locamente enamorada del joven Tupá, el hijo del dios supremo Tupán, creador de todo lo que existe sobre la Tierra. Lo mejor era que Tupá le correspondía. Sin embargo, muy poco lo podía ver, ya que él, como hijo de dios que era, vivía en el cielo. La joven, entonces, se contentaba con verlo de vez en cuando y esperarlo el resto del tiempo.

Pero la mala suerte rondaba a lasá porque un demonio llamado Anhangá se había enamorado de ella y **quería** convertirla en su mujer. Cansado de buscarla una y otra vez, y sabiendo que la madre de la muchacha era quien decidía con quién casarla, el demonio intentó convencer a la madre de que él era el esposo ideal para su hija. Por esta razón un día visitó a la madre de lasá y le dijo que si impedía el matrimonio entre lasá y Tupá, él le daría caza y pesca abundantes durante toda la vida.

La madre, esperanzada con la idea de garantizar la comida de sus seres queridos para siempre, aceptó la idea de Anhangá, le **prohibió** a lasá que se viera más con Tupá y fijó la fecha del matrimonio con el demonio. Naturalmente, la joven estaba muy triste ya que aparte de que despreciaba a Anhangá, sabía que una vez casados él se la llevaría a vivir al infierno, en el centro de la Tierra, muy lejos del cielo donde vivía su amado Tupán. Sabía que jamás lo volvería a ver porque si ahora, viviendo más cerca, lo veía sólo ocasionalmente cuando levantaba la mirada hacia el cielo, después, viviendo más lejos, en el infierno, nunca lo vería porque ante sus ojos sólo estarían las piedras y la arena de las profundidades. lasá era una joven obediente, así que cuando su madre le habló sobre su decisión de casarla con el demonio, no se opuso. En medio de su tristeza, lo único que pidió fue que le permitieran ver a Tupá por última vez. Habló con Anhangá para pedirle permiso y el demonio aceptó con la condición de que el día de la visita se hiciera una cortadura en un brazo para que las gotas de su sangre marcaran el camino y él pudiera seguir su rastro. Además, Anhangá sabía que no era conveniente que la muchacha pasara mucho tiempo con su amado, por lo cual le dio el permiso el mismo día de la boda con él, unas horas antes de la ceremonia.

Llegó el día de su matrimonio e lasá se hizo una cortadura en el brazo e inició su camino. A medida que avanzaba, las gotas de sangre que caían formaban un arco rojo en el cielo. El demonio la seguía a lo lejos, pero

Tupá, que era muy poderoso, había organizado un plan para despistar al demonio y había ordenado a Guarací (el Sol), a luaca (el cielo) y a Pará (el mar) que dibujaran tres arcos más, de colores amarillo, azul claro y azul oscuro, respectivamente.

Los súbditos de Tupá cumplieron las órdenes del hijo del dios supremo y viajaron junto a lasá, pero por desgracia ella no **llegó** al cielo ni pudo ver a Tupá porque se desangraba y perdía fuerzas, tanto que descendía otra vez a la tierra en vez de ascender al cielo. En el camino, su sangre se mezcló con el arco amarillo de Guarací y formó el color anaranjado, y con la franja azul de luaca se formó un arco violeta.

lasá cayó en una playa, donde murió bañada por el agua del mar y los rayos del sol; entonces, de su cuerpo salió una franja verde que se formó con la mezcla del azul de Pará y el amarillo de Guarací y que **siguió** la ruta de los otros seis arcos de colores. Sus últimas palabras fueron para su amado Tupá: "Siempre he vivido para amarte e incluso hoy **he muerto** por este amor. Por fin vamos a estar juntos para siempre".

De esta manera se formó el arco iris con sus siete colores y desde ese día cada vez que sale nos recuerda a los seres humanos que es mejor morir de amor que vivir en un infierno.



## El hombre-caimán

#### ¿Indefinido o imperfecto? Inserte el verbo correspondiente.

Saúl Montenegro era un pescador que vivía en Plato y tenía fama de mujeriego, pues había vivido por lo menos con veinte mujeres. Era un hombre fuerte y valiente: en las fiestas del pueblo se enfrentaba a los toros más fuertes de la región e incluso se corría la voz de que había matado un caimán torciéndole la mandíbula hasta desnucarlo.

Las mujeres del pueblo, por esa época, lavaban la ropa en un río cercano y también se bañaban allí. Desnudas completamente, pasaban un buen rato en el río, pero no faltaban los curiosos que las espiaban. Por eso, el alcalde de Plato decidió prohibir a los hombres bañarse en ese río o visitarlo.

Sin embargo, Saúl quería ver a las mujeres desnudas v pensó que debía hacer algo para lograrlo, así que un día partió a un pueblo más al norte para visitar a un anciano chamán indígena. Le contó al viejo sus deseos, diciéndole: "Me gustaría ser un caimán para sumergirme en el agua y poder ver esos cuerpos sin ropa". El viejo respondió que podía hacerlo si se rociaba dos líquidos: uno rojo, que lo convertiría en caimán, y otro blanco, que le devolvería su forma humana. La transformación en caimán duraría sólo unos minutos.

Saúl volvió muy alegre de regreso a Plato, con los dos líquidos mágicos. En el camino pensó que, siendo un caimán con garras, le sería muy difícil abrir la botella y rociarse el líquido que lo volvería hombre otra vez. Al

llegar a Plato, le contó lo sucedido a su amigo de fiestas y lo convirtió en su cómplice. El truco fue muy sencillo: Saúl salió temprano de su casa llevando las dos botellas; en un sitio acordado, a orillas del río, puso el líquido blanco junto a un árbol y se roció el líquido rojo de la otra botella; mientras su piel se volvía escamosa, le salía cola y se transformaba su cabeza redonda en una cabeza chata y llena de colmillos, tuvo tiempo de cerrar la botella con sus manos humanas y dejarla junto a la otra botella. Unas horas después, cuando ya Saúl había espiado a las mujeres del río, volvió al sitio acordado, donde su amigo lo esperaba para rociarle el líquido rojo y brindar con ron por el éxito de la aventura. Así lo hicieron varias veces, hasta que un día Saúl se entretuvo más de lo acostumbrado espiando a las mujeres del río, y el amigo, tan compinche de Saúl como del alcohol, se tomó todo el ron y se quedó dormido con la botella de ron vacía en una mano y la del líquido blanco en la otra. Cuando el caimán apareció, el borracho se despertó asustado y dejó caer las botellas. La que contenía el líquido mágico se rompió contra unas piedras. Aunque algunas gotas alcanzaron a caer sobre la cabeza del caimán, no fueron suficientes para completar su metamorfosis en hombre, de tal forma que Saúl quedó con cabeza humana y cuerpo anfibio. El amigo corrió a contarle lo sucedido a la madre de Saúl, quien de inmediato partió para el pueblo del norte a buscar al chamán, pero el hombre ya había muerto y ninguno de sus compañeros de magia logró preparar una poción eficaz para completar la metamorfosis. La mujer **partió** al pueblo con la mala noticia y dispuesta a ayudar a su hijo. Sin embargo, aparte de llevarle comida al río, no pudo hacer más por él y, al poco tiempo, murió de tristeza pues toda la gente salía corriendo asustada apenas veía a su hijo. Él jamás pudo volver al pueblo. Desterrado y sin nadie en el mundo, Saúl se fue río abajo o río arriba y nadie supo exactamente qué pasó con él. Algunos pescadores dijeron que lo habían visto pero que no lo habían podido atrapar, y hubo mujeres que utilizaron esta historia para escaparse de sus maridos e irse de fiesta con la disculpa de que el hombre-caimán las había secuestrado; otras más dijeron que las seguía espiando en el río y hasta hubo quien le dio un final feliz a la historia: supuestamente el hombre-caimán había encontrado el amor en un pueblo cerca del mar, donde una mujer buena y trabajadora había sabido entender que incluso el ser más feroz lleva por dentro poemas que enamoran

## El gigante abusador

### ¿Indefinido, imperfecto o perfecto? Inserte el verbo correspondiente.

Este era un indígena que vivía de cultivar la tierra con su esposa, pero que nunca conseguía completar el dinero necesario para comprar un terreno propio, así que debía cultivar una tierra alquilada y conformarse con ahorrar lo poco que le quedaba.

Un día, luego de una excelente cosecha, decidió viajar al pueblo vecino para vender lo que había cultivado. Cuando finalizó la venta, como estaba cansado y hambriento, se dirigió a una fonda vecina para comer algo. Allí se enteró de que cerca estaban vendiendo una finca muy barata y decidió ir a hablar con el dueño. El dueño de la finca le **mostró** el terreno y nuestro indígena quedó encantado, pues todo lo que le habían dicho sobre el lugar **era** poco comparado con lo que veía. Lo mejor era que el precio era equivalente al dinero que tenía ahorrado. No lo dudó ni un segundo y decidió comprarlo. Ofreció como arras todo el dinero que llevaba consigo ese día y el propietario del terreno aceptó con la condición de que al día siguiente volviera para pagarle el resto.

Al otro día, después de haber pagado lo que le debía, y estando él y su esposa ya dispuestos a preparar la tierra para sembrar, se presentó ante ellos un hombre que les doblaba la estatura y que les dijo, gritando: "¡Este terreno siempre ha sido de mi familia! ¿Qué se les ha perdido aquí hoy? ¡Váyanse!"

El campesino enfrentó con valentía al gigante y se enfrascaron en una discusión que obviamente iba a perder el campesino: "¿Por qué tenemos que irnos? Hoy mismo **he dado** al dueño de este terreno el dinero convenido. Ahora esta tierra es mía. ¿Acaso no te has enterado todavía de que el nuevo propietario soy yo?" En ese momento la mujer interrumpió la discusión para intentar dar una solución al problema. Propuso que ella y su esposo se encargarían de sembrar la tierra y que luego repartirían la cosecha con el gigante; él **tenía** que escoger: ¿quería quedarse con lo que crecía por encima de la tierra, o **prefería** lo que **crecía** por debajo? Esta propuesta le gustó al gigante, que de inmediato escogió quedarse con lo que crecía por encima de la tierra y se fue feliz, riéndose de los indígenas por ser tan tontos, porque trabajarían para darle a él la parte valiosa de la cosecha.

Pero los indígenas eran astutos y sembraron papas. Cuando recogieron la cosecha apareció el gigante y la mujer le dijo que podía llevarse las hermosas hojas verdes y las florecitas blancas y lila del cultivo. El **se** enfadó mucho y los acusó de tramposos, pero había hecho un trato y debía cumplirlo, así que decidió que para el próximo año se vengaría quedándose con todo lo que crecía por debajo de la tierra.

Para el año siguiente los indígenas **sembraron** alverjas y, cuando **llegó** el momento de la cosecha **apareció** nuevamente el gigante, que se puso más furioso que el año anterior al ver las hermosas vainas con las que se quedarían sus rivales. Pensó rápidamente y les propuso un nuevo trato para la próxima siembra, que le daría ventaja: sembrarían cebada y la cosecharían juntos él y el indígena, pero cada uno comenzaría a segar por un extremo distinto del terreno, hasta que se encontraran. Los esposos **aceptaron**, no muy contentos, y el gigante partió feliz, pensando que, como era más grande y más fuerte que el indio, recogería más cebada más rápidamente.

Después de mucho estudiar el problema, la mujer **preguntó** a su esposo: "¿**Has pensado** qué pasaría si unos tallos son más gruesos y resistentes que otros?" "Habría que trabajar mucho más que siempre porque uno se cansa más y debe parar con frecuencia para afilar la guadaña", **contestó** él.

¡Ahí **estaba** la solución! Ellos **debían** sembrar cebada mezclada con caña de azúcar en el extremo del terreno que segaría el gigante, y sólo cebada en el extremo que segaría el indígena.

Naturalmente, el día de la siega el gigante trabajó mucho y se cansó rápidamente, mientras que el indígena **terminó** en pocas horas y **se quedó** con casi todo. El gigante **estaba** furioso: "¡Jamás **he conocido** personas más tramposas! ¡Ya verán que me vengaré!", los amenazó mientras se alejaba, pero por suerte nunca **volvió** por allí.

## El tambor del pirata

## ¿Indefinido o imperfecto? Señale la opción correcta.

Era el año de 1615 y en Lima reinaba la confusión. Por todas partes se escuchaba el son de guerra producido por los afiladores de espadas y los componedores de mosquetes. Mujeres, viejos y niños, de a cientos, permanecían en las iglesias rogando a Dios por sus vidas. Reinaba el pánico y el virrey español Juan de Mendoza estaba muy preocupado: de los más de veinticinco mil habitantes que **tenía** la ciudad, apenas había podido completar mil hombres dispuestos a tomar las armas para defenderla; los demás estaban rezando en las iglesias o eran esclavos africanos e indios americanos, a los cuales no era conveniente armar porque podían volverse una amenaza peor que la que rondaba las costas del Callao, el puerto más importante del virreinato del Perú, centro del dominio español en la América hispana de aquella época.

Tanto miedo **tenía** explicación en la noticia que **corría** como la pólvora desde varios días atrás: el temible pirata holandés Jorge Spitberg **se acercaba** por el Pacífico procedente de las costas chilenas, donde había hecho de las suyas. Seguramente con sus cuatro galeones y dos pataches bien artillados, y con ochocientos piratas a bordo, iba a acabar con la ciudad.

El virrey Mendoza no tuvo otra alternativa que enfrentar al pirata con los hombres que **tenía**. **Tripuló** cuatro barcos con seiscientos hombres y **encargó** la dirección de la flota a su sobrino Rodrigo. El ejército español **se embarcó** y rápidamente **salió** al encuentro de los corsarios, animado por dos o tres frailes que, en cada barco, y con una cruz en la mano, les **repetían** a los soldados que siguieran combatiendo a pesar de la superioridad del enemigo.

Durante cuatro horas la lucha fue intensa y parecía darles la victoria a los hombres del virrey. Don Rodrigo de Mendoza y cien de su escuadra **tomaron** la embarcación principal de Spitberg y lo **acorralaron** en la popa. De repente, sin embargo, **llegaron** otros barcos enemigos para defender a su jefe. La suerte **cambió** entonces para los españoles y don Rodrigo **tuvo** que dar la orden de abandonar el barco del pirata.

Tres piratas **acorralaron** en un extremo del barco a uno de los hombres de don Rodrigo, llamado Palomeque de Aluendín. El valiente oficial español intentó defenderse como pudo y **retrocedió** algunos pasos; luego, poniéndose en manos de la Virgen del Rosario **tomó** un tambor que **había** cerca y **se lanzó** 

al mar con él. Usando el tambor como salvavidas, nadó huyendo de los disparos enemigos, mientras los piratas bombardeaban e **incendiaban** el barco capitán. Del ejército del virrey **murieron** ahogados ciento sesenta hombres y otros ciento diez **perdieron** la vida atravesados por las espadas enemigas.

Al día siguiente, en una playa cercana, unos pescadores **encontraron** al intrépido Aluendín, inconsciente y aún asido al tambor que le había salvado la vida. Lo **llevaron** a una cabaña, donde **permaneció** algunos días recuperándose, y **volvió** a Lima cuando ya la gente **pensaba** que había muerto.

Spitberg **permaneció** en la bahía del Callao unos días más, durante los cuales **recibió** algunas de las balas de cañón que disparaba el padre Hernando Gallardo, las cuales parece que **terminaron** de convencer al temible pirata de que Lima no **era** un lugar apropiado para él y sus hombres. Finalmente, y por suerte para los habitantes de la región, el pirata **decidió** irse de allí para nunca más volver.

El oficial Aluendín **esperó** en Lima hasta que su salud **se restableció** por completo y, luego, en señal de agradecimiento por el milagro de haber salvado su vida, **ofreció** una magnífica fiesta a la Virgen del Rosario en la iglesia de los frailes dominicos. A los pies de una imagen de la patrona **depositó** el tambor que le había salvado la vida, y este **permaneció** en ese lugar durante muchos años. Así, el objeto cuyo sonido servía en otros tiempos para llamar a los piratas, se convirtió en una alabanza a la madre de Dios.

